

Asociación de Fieles

Misioneros de Nuestra Señora del Cielo



El Amor de Dios



CENÁCULOS JULIO 2018

Muchos de nosotros en algún momento de nuestra vida nos preguntamos ¿Dios me ama? Por lo general nos hacemos esa pregunta en momentos difíciles de nuestra vida en donde todo parece oscuro o en donde nos vemos rodeados de una inmensa soledad. En apariencias parece una pregunta compleja y de difícil respuesta, pero la verdad es que es muy simple. San Juan nos enseña que *"Dios es amor"* (1Jn.4,8). ¿Pero qué significa que *Dios es amor*? Santo Tomás explica que amar es querer el bien para alguien. Es decir, que cuando amamos a una persona buscamos lo mejor para nuestro ser amado. Es como una madre que atenta a las necesidades de su hijo se ocupa de cuidarlo, de enseñarles, corregirle, perdonarlo. Lo mismo sucede con nuestro Dios, Él nos ama infinitamente y permanentemente busca nuestro bien.

Si bien muchas veces entendemos con claridad estas verdades, nos cuesta ver de forma práctica, cómo es que Dios nos ama y procura nuestro bien. Nos preguntamos muchas veces en el día de hoy, ¿*Dios me ama*? Verdaderamente ***Dios te ama*** desde el inicio del universo y por toda la eternidad.

Dios no se cansa de demostrarnos Su amor y llegó hasta el extremo de regalarnos a Su único hijo. No podemos imaginar todo el amor de Dios para con Jesús, sin embargo, la buena noticia es que ese mismo amor es el que Dios tiene por nosotros.

El amor de Dios no se agotó hace dos mil años atrás, sino que perdura hasta nuestros tiempos y cada día de nuestra vida. Dios sabe transformar en amor incluso las cosas difíciles y agobiantes de nuestra vida, utilizando todas las situaciones tanto las buenas como las malas para hacernos el bien y acercarnos cada día más a Su amor. Benedicto XVI dijo:

"En cualquier necesidad y aridez, Él es la fuente de agua viva, que nos nutre y fortalece. Él en persona carga sobre sí el pecado, el miedo y el sufrimiento y, en definitiva, nos purifica y transforma misteriosamente en vino bueno".

Canción:

El Amor de Dios II | Padre Ernesto Maria Caro

En los versículos del 1 al 7 del Evangelio de Juan, se nos cuenta de una mujer que es encontrada en adulterio. Esto se penaba con la muerte. La ley decía que se les apedreaba. Y le preguntan a Jesús: "¿Tu que dices?" A lo cual Jesús responde, ***"Vamos a cumplir la ley, pero el primero que tire la piedra que sea el que esté libre de pecado"***. Luego empezó a escribir en el piso. Todos se fueron. Y Él le pregunta a la mujer: "¿Quién te condena?" A lo que ella responde: "Nadie Señor". Jesús le dice: "Yo tampoco. *Ve y no vuelvas a pecar"*.

Esa mujer conoció el Amor, la misericordia incondicional. Dios no está buscando la forma de condenarte, sino que anda buscando la forma de que te enteres de lo mucho que te ama. Dios sabe de todas nuestras limitaciones y nos tiene paciencia y sigue

dándonos Su Amor aunque le cuestionemos y estemos enojados con Él. Dios me ama siempre, haga lo que haga, me amará siempre.

"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a Su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna" Juan 3, 16

Cuantas veces no fuimos conscientes de esta paternidad, de este amor. Porque te ama así no necesitás aparentar enfrente de Él. Puedo ser como soy.

Puede ser que Él no apruebe lo que hacemos, pero no por eso nos deja de amar. Él quisiera que amaras como Él ama, pero no cambia Su manera de amarte. Por eso no necesito ponerme caretas delante de Él. Eso me ayuda a vivir una vida sin mentiras.

Él me quiere mejor, me quiere perfecto, me quiere sano y sabe que mis imperfecciones dañan mi relación con los demás y no me permiten ser lo feliz que podría ser. Y por eso me ayuda a cambiar.

Canción:

El amor de Dios III

Vimos recién cómo Jesús se conmueve de la debilidad humana, y lejos de criticarnos, alejarse o juzgarnos, se conmueve y va tras nuestra necesidad. El Evangelio se encuentra lleno de milagros del Maestro. Sin embargo, hay uno en especial que guarda una inmensa riqueza. El Evangelio comienza así:

*"Le seguía un gran gentío que le oprimía. Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años, y que había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, antes bien, yendo a peor, habiendo oído lo que se decía de Jesús, se acercó por detrás entre la gente y tocó su manto. Pues decía: «Si logro tocar, aunque sólo sea Sus vestidos, me salvaré». Inmediatamente se le secó la fuente de sangre y sintió en su cuerpo que quedaba sana del mal. Al instante, Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de Él, se volvió entre la gente y decía: «¿Quién me ha tocado los vestidos?» Sus discípulos le contestaron: «Estás viendo que la gente te oprime y preguntas: "¿Quién me ha tocado?"» Pero Él miraba a su alrededor para descubrir a la que lo había hecho. Entonces, la mujer, viendo lo que le había sucedido, se acercó atemorizada y temblorosa, se postró ante Él y le contó toda la verdad. Él le dijo: *«Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda curada de tu enfermedad»* "(Marcos 5, 21-43)*



San Marcos nos describe en este pasaje dos características del amor profundo de nuestro Dios. En primer lugar, es gratuito. La mujer con solo tocar el manto de Jesús quedó salvada. No hizo falta ni una sola palabra ni aprobación. Jesús no le pide nada a cambio, solo un poco de fe y confianza en Su gran amor.

En segundo lugar, es personal. Dios no nos ama en masa. Jesús nos llama por nuestro nombre. Nos dedica tiempo y sabe desde lejos quienes somos y nuestros problemas. Apretado por la multitud, Jesús miraba a su alrededor en búsqueda de esa persona, va en búsqueda de esa pequeña alma.

Una vez que la encuentra, lejos de reprenderla la conforta, la felicita, y la envía en paz. Jesús la amo tanto que no solo la curó físicamente, sino que fue hasta lo profundo de su alma regalándole la Paz. Este es un claro ejemplo del amor de Dios. Él no solo nos cura en nuestras necesidades, sino que incluso nos da lo que verdaderamente necesitamos, su propia Paz.

Canción:

Creo en la Misericordia Divina –Autor: P. Fernando Pascual

Creo en la Misericordia divina, en el Dios que perdona y que rescata, que desciende a nuestro lado y nos purifica profundamente.

Creo en el Dios que nos recuerda Su Amor.

Creo en el Dios que dijo en la cruz **"Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen"** (Lc 23,34), y que celebra un banquete infinito cada vez que un hijo vuelve, arrepentido, a casa **(Lc 15)**.

Creo en el Dios que, a pesar de la dureza de los hombres, a pesar de los errores de algunos bautizados, sigue presente en Su Iglesia, ofrece sin cansarse Su Perdón, levanta a los caídos, perdona los pecados.

Creo en la Misericordia divina, y doy gracias a Dios, porque es eterno Su Amor **(Sal 106,1)**, porque nos ha regenerado y salvado, porque ha alejado de nosotros el pecado, porque podemos llamarnos, y ser, hijos **(1Jn 3,1)**.

A ese Dios Misericordioso le digo, desde lo más profundo de mi corazón, que sea siempre alabado y bendecido, que camine siempre a nuestro lado, que venza con Su Amor nuestro pecado.

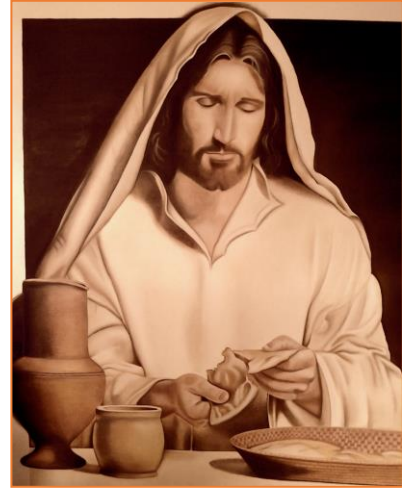
Canción:



El amor de Dios en la Eucaristía

Luego de la muerte de Jesús, una gran tristeza invadió a todos sus discípulos.

Muchos volvían a sus ciudades y a la vida cotidiana que llevaban antes de conocer a Jesús, amargados por la injusticia y llenos de temor. Dos de esos discípulos volvían al pueblo denominado Emaús. En el camino, se les apareció Jesús, pero ellos no lo podían reconocer. Sin embargo, dentro de sus corazones sabían que algo especial había en aquel hombre. Es por eso que le dijeron "Quédate con nosotros, ya está cayendo la tarde y se termina el día." (San Lucas 24.29). Jesús aceptó su invitación y por la noche, **"mientras estaba en la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio"** (San Lucas 24.30).



Cuenta el Evangelio que en ese momento los discípulos "abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero ya había desaparecido" (San Lucas 24.31). En verdad Jesús había desaparecido para sus sentidos pero estaba más que nunca con ellos y en ellos. Los discípulos de Emaús no solo recibieron el inmenso regalo de Su presencia sino que les enseñó el secreto para poder encontrarlo siempre. Esta enseñanza no es más ni menos que Jesús está siempre en la Eucaristía.

"En ella Dios manifiesta hasta que punto desea estar con nosotros para siempre, hasta que punto desea comunicarnos Su propia vida, permanecer con nosotros y en nosotros" (**Jacques Philippe, "Si conocieras el Don de Dios"**).

Jesús no quiere que lo conozcamos solamente con nuestro pensamientos o ideas, sino que desea que lo conozcamos con nuestro corazón. Que tengamos una amistad profunda con Él y que le digamos constantemente, Jesús te quiero y quiero estar con vos ya que "Amar a alguien es darse a él y también recibirlo en la propia vida" y es en la eucaristía donde "se realiza el sueño loco de todo amor: **ser uno con el ser amado**" (OB CIT, Philippe J, pág. 133)

Finalmente, Juan Pablo II nos enseña que "cada uno de nosotros recibe a Cristo, sino que también Cristo nos recibe a cada uno de nosotros" (Ecclesia de Eucharistia, 22). Dios nos ha amado tanto que nos regala lo más valiosos que tiene que es El mismo. Pero es importante ser conscientes del inmenso regalo que es que Dios nos reciba. El sumo fuerte e inmortal, nos recibe a nosotros pequeños y débiles por puro amor desinteresado e incondicional.

Canción:

Corazón herido de Jesús, escóndeme dentro de Ti – Hermana Angélica

El discípulo a quien Jesús amó nos cuenta en su Evangelio que "uno de los soldados le atravesó el costado a Jesús, e inmediatamente salió Sangre y Agua" (Jn 19,34).

El Amor llega a extremos. El Amor infinito tenía que dar hasta la última gota de Su Sangre vivificante. Sabemos que no hay mayor dolor físico que el causado por una gran pérdida de sangre; mayor sed que la de los labios resecaos de quien está débil por la pérdida de fluidos vitales. Empero, San Marcos nos dice que Jesús *"dando un grito exhaló el espíritu"*.

El amor del Corazón de Jesús sintió el dolor de cada gota de sangre derramada por mi redención. Cada dolor fue aceptado y soportado por amor a mí. Cada gota de sangre fue derramada mientras gritaba: *"Te amo"*.

Cuando el soldado atravesó Su Corazón se derramó la última gota de sangre junto con agua. Era la divinidad que se entregaba a la humanidad, dando a luz a un pueblo liberado de la tiranía del enemigo. Del costado de Adán nació Eva, creada sin dolor dentro de un profundo sueño de paz. Del costado herido de Jesús surgió el perdón: un pueblo redimido a través del dolor y la muerte de Dios; redimido por el amor contenido en un Corazón Divino; comprado con sufrimiento y desde entonces eternamente abierto y manando un amor infinito; una fuente de agua viva. Y todo lo hizo por mí.

Canción:

Sangre de cristo

Julio es el mes dedicado especialmente a venerar la Santísima Sangre de Cristo. Es inmenso e infinito el poder de la Preciosísima Sangre de Jesús. Sabemos que por medio de ella, el Señor obra milagros: nos sana física y espiritualmente.

Por eso hermanos, los invitamos a rezar juntos esta oración a Su Santa Sangre, pero recémosla de corazón, sabiendo que Jesús nos escucha.

Oración a la Sangre de Cristo

Señor mío, Cristo, yo que te veo en la Cruz clavado
y veo en ella el peso de mis pecados
No puedo Más que al contemplaros amaros y abrazaros,
más allá de mis miserias hoy mi corazón Tu Cruz besa
Y Tú me regalas como Hstia Santa,
Tus Llagas y Tu Sangre para sanarme, salvarme y liberarme
Y veo Tu gozo en este Precioso Tesoro,
Que toca mi alma y la libera de toda llaga, porque me amas
Oh Señor mío, Cristo siento Tu alivio en este Tesoro Preciosísimo,
en el Poder de Tu Santísima Sangre que me libera y hace que mi alma y mi cuerpo,
sean transformados por el poder salvífico de Tu Santo Espíritu,
que me da la redención y me inunda en el torrente de Tu Amor
Oh Preciosa Sangre de Cristo, sáname, purifícame, sálvame,
Toca mi corazón para que sea transformado en el Amor y sea solo de Dios,
Hazme Señor a semejanza de Vos
Oh mi Señor, por el poder de Tu Preciosísima Sangre,
Sella mi alma contra todo mal y enséñame a amar de verdad.

Amén.

Canción: